

LA CONCIENCIA EN DESARROLLO MÁS ALLÁ DE LA PALABRA

Lic. Virginia Aponte*

RELATO DE UNA EXPERIENCIA

Una tarde, un encuentro, una renovación de fe en las posibilidades del teatro ante estudiantes de teología y filosofía en el ITER.

La tranquilidad de aquella tarde del pasado 25 de mayo, para nada predecía la intensidad del encuentro que habría de producirse ante la sencillez de tres actores, cuatro bombillos y una laptop conectada a un amplificador. Habíamos convocado a los estudiantes del ITER a compartir el resultado de nuestra última aventura filosófico-teatral: *La Virgen Roja*, Simone Weil, tercera de una trilogía precedida por nuestras piezas dedicadas a Edith Stein y Hannah Arendt.

Estábamos allí, pues, para un encuentro encarnado con el pensamiento y vida de Simone Weil, una mujer que jamás consideró que sus reflexiones fueran dignas de ser representadas; una mujer singularísima, difícil de comprender y aceptar incluso a tantos años de su muerte; una mujer que se lanzó a los abismos y exaltaciones de la “santa locura”, y que dejó la vida en un compromiso sin concesiones con su desesperada búsqueda espiritual e intelectual, si es que acaso ambos términos pueden mencionarse por separado en quienes pertenecen a la rara, cada vez más rara estirpe de Simone.

Frente a un ser humano así, nuestro encuentro iba ya signado por el desconcierto: el de ella, el nuestro, el de nuestra audiencia confrontada a la protagonista en plena confesión íntima de su alma.

A través del teatro se pudo organizar, explorar y simbolizar la conciencia. En los estudiantes del ITER, una comunidad dispuesta a la reflexión, se dispara-

* **Virginia Aponte**, escritora y directora de *AGOteatro* de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, ha llevado a cabo un ciclo de reflexión teatral sobre Stein, Arendt y Weil, tres mujeres distintas pero iguales pues están unidas por el pensamiento a través del corazón. El 25 de mayo presentó en el teatro del ITER *La Virgen Roja*, reflexión teatral basada en la vida de Simon Weil, filósofa francesa, mística y activista política (1909-1943)

ba una acción que permite el desarrollo del entendimiento; y es así como la conciencia es el conocimiento que el espíritu tiene de su existencia. Fuimos testigos de una quimera al percibir a Simone, y eso sucede a nivel no sólo individual, sino grupal.

Muchas preguntas han surgido de ese momento.

La magia del teatro se hizo presente para evidenciar lo que el ensayista, George Steiner, en su excelente escrito, *El género pitagórico*, nos revela: *“El teatro puede organizar, explorar y simbolizar la conciencia de una comunidad en desarrollo”* (George, 2003)

En efecto, los jóvenes estudiantes, expectantes y llenos de preguntas por la experiencia vivida, confrontaban el hecho teatral desde una nueva visión, la cual les había permitido vivenciar un ejercicio dramático que habilitaba una manera de conocimiento desconocida para la mayoría, a través de un arte del ademán y del gesto, en definitiva de la actitud. Acaso habían apprehendido un conocer distinto.

EL TEATRO

Me hago partícipe de la aseveración del investigador teatral, Felipe Pedraza Jiménez, cuando escribe:

“Es verdad que la representación proporciona al drama una vitalidad extraordinaria, la acción se nos impone, se presenta viva ante nuestros ojos. Es prodigioso ver a las criaturas imaginadas tomando cuerpo en los actores, complementándose en mil detalles, en mil gestos mínimos que no caben en ninguna descripción” (Pedraza Jiménez, 2005).

PUEDE ORGANIZAR, EXPLORAR Y SIMBOLIZAR

Sin duda es por estas posibilidades del drama que transcribo otro fragmento del mismo libro, *Notas para una filosofía del teatro*: *“Sófocles y Aristófanes compusieron sus versos dramáticos con la mira puesta en la interpretación que de sus obras había de ofrecerse en escena”* (Pedraza Jiménez, 2005)³.

Por eso nos decía Lope de Rueda en sus *Rimas*: *“...no hay en España más preceptos ni leyes para las comedias que satisfacer al vulgo, máxima que no*

desagradó a Aristóteles cuando dijo que el poeta de la fábula había conseguido el fin si con ella conseguía el gusto de los oyentes” (Pedraza Jiménez, 2005)

LA CONCIENCIA DE UNA COMUNIDAD EN DESARROLLO

“El día en que el actor se dirija sin el circunloquio de la acción al espectador, estaremos ante un sermón, un mitin o una tertulia, es decir, al margen del teatro” (Pedraza Jiménez, 2005)

No fue así. En cambio se hicieron presentes el corazón y los sentimientos de un auditorio en busca de un conocimiento; era la conciencia en desarrollo.

Y hago mía la pregunta de San Agustín al confesar su pasión ante el teatro.

¿Qué es todo esto sino una locura? (Agustín, 2004)

Sí, es la locura a la cual nos lleva el teatro cuando se logra activar todo lo que entendemos del género teatral, nos dice Steiner. Lo curioso es que nada de lo que allí sucedió se explica sólo con el pensamiento sino que se hace indispensable el sentimiento.

Por algo los grandes del teatro, desde su origen, lo ratifican en sus textos y en propias experiencias. Sin negar el valor extraordinario de la palabra escrita tenemos la transformación de ella en representación, la palabra en acción que se convierte en corazón y es ahí donde surge el fenómeno del conocer, es posible la conciencia de una comunidad en desarrollo.

Aparece ante mí, Agustín de Hipona, el de la incertidumbre de los 30 años y exclama en sus confesiones:

“¿Qué se vaya todo al diablo: dejémonos de cosas vacías y sin importancia! ¡Consagrémonos exclusivamente a la búsqueda de la verdad! La vida es miserable, la muerte es incierta, Si nos asalta de improviso, ¿En qué situación saldríamos de este mundo? ¿Dónde vamos a aprender aquello que aquí desatendimos? Mirándolo bien, ¿No tendremos que reparar el castigo de este descuido? (Agustín, 2004)

Una pregunta nace ante lo presenciado:

¿Acaso ha sido alguna vez o en alguna parte injusto amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, y al prójimo como a ti mismo? (Mt, 22,37-39)

Allí los estudiantes de teología se ven confrontados a sí mismos ante textos como este:

“Si un desconocido que yace en la calle tiene hambre uno debe darle de comer, incluso si no tiene suficiente para sí mismo, no por amor a Dios sino porque tiene hambre, eso es amar al prójimo como a uno mismo” (Aponte)

Una definición de Amor al prójimo que compromete desde lo esencial, el otro tiene hambre y su hambre es una necesidad que debo saciar. Al vencer lo miserable que hay en mí, puedo amar a Dios después de haber sido capaz de amar al otro como a mí mismo.

Lo curioso es que quien expresaba esta reflexión era una actriz que desde su capacidad de entregarse al personaje, transforma ese concepto de amor al prójimo en una idea testimonial de Simone Weil.

La palabra no sólo cuestiona por su contenido sino por la fuerza que durante la representación va tomando la figura del personaje a través de un ser humano, otro como yo. Es ahí cuando comprendemos que la palabra se ha hecho carne y esa imagen logra conmovernos porque la ficción se ha vuelto humanidad antes los jóvenes estudiantes del ITER.

No son teorías, es el testimonio de una vida lo que allí compartimos sin necesidad de mayores artificios porque lo único indispensable era el actor y el público.

Aquella verdad de Simone Weil se nos vuelve visible y nos unimos a ella en la misericordia; es un camino de interioridad y no puedo evitar que acudan a mi memoria nuevamente, palabras de San Agustín: *“Pero cuando Dios manda algo contra los usos o pactos establecidos, sean del carácter que fueran, hay que hacerlo aunque no se haya hecho nunca; debe establecerse cuando no está establecido” (Agustín, 2004)*

Es inevitable pensar que todo esto va más allá de las palabras. Se puede mostrar el compromiso de un ser humano con su creencia. Y nos conmovemos con Simone cuando arrodillada implora a su Dios: *“Padre, puesto que Tú eres el bien y yo soy la imperfección, arranca de mí este cuerpo y esta alma para hacer cosas tuyas y no dejes nunca que en mí subsista otra cosa que ese arrancamiento, o la nada” (Aponte)*

Nos convertimos en testigos presenciales de su agonía y **sentimos** cómo las **razones** descritas por los otros actores, los cuales representan a dos psiquia-

tras que analizan su vida, se vuelven insuficientes para **entender** lo que allí estamos presenciando. Aquellas razones han podido ser las mismas nuestras, pero algo ha pasado que ya no son suficientes.

Así toma vida la poesía de Juan de La Cruz, en una Canción de su Cántico espiritual, para introducirnos en la interioridad de un alma que clama por la consumación de su amor por Dios:

“Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías,
allí tú, ¡vida mía!

aquello que me diste el otro día” (Cruz, 1993)

El Amor a Dios se nos vuelve una experiencia mística ante nuestra mirada atónita y en un escenario vacío; se comparte la intimidad de un ser humano que se arroja en los brazos de su Señor:

“Cristo descendió y tomó posesión de mí...no tomé ninguna iniciativa. Sólo sentí la presencia del Amor en medio de mi sufrimiento como la que puede leerse en la sonrisa de un rostro amado.

En este súbito apoderamiento de mi ser por Cristo, ni los sentidos, ni la imaginación tuvieron nada que ver.

Y algo más fuerte que yo, en Asís, Cristo volvió a apoderarse de mí y allí, sola, en donde San Francisco acostumbraba orar, La Virgen Roja, se arrodillaba ante el Dios cristiano” (Aponte)

Y al final de la pieza, la actriz que representa a Anna Freud nos dice:

“Nada, nada en mi profesión de psiquiatra y psicoanalista, me ha preparado para comprender palabras tan devastadoras; esa mezcla de coherencia y de abrumadora autoacusación” (Aponte)

Así al final de la pieza estamos dispuestos a compartir el texto de La Virgen Roja como algo propio, el cual se nos revela en la voz de Simone:

“Mi impotencia es la existencia misma, el único poder absolutamente mío es la libertad” (Aponte).

Durante una hora de representación caminamos de la mano de una mujer que a los 34 años muere tuberculosa, olvidada y sola en un hospital de Londres, una judía que intentaba llegar a una Francia ocupada por los Nazis, en medio de la guerra más cruel del siglo XX, que dejó la seguridad de los Estados Unidos para luchar por su Patria, y que al final dejó de alimentarse adecuadamente para acompañar con su sacrificio la desgracia de aquellos que pasaban hambre en esos momentos terribles.

Y vuelve la pregunta de San Agustín:

¿Qué es todo esto sino locura?

Se unen las dos locuras, la del teatro y la de la santidad para hacerse una presencia viva que nos cuestiona hoy, como ayer lo pudo hacer Simone Weil con aquellos que no fueron capaces de obrar con coherencia el decir con el hacer.

Ese 25 de mayo de 2013 pudimos presenciar como el alma de Simone Weil se diluyó en Dios. “Y el Verbo *se hizo carne y habitó entre nosotros*” (San Juan 1,14)

AGOTEATRO

De este modo es que hemos entendido el teatro y podemos manifestarnos con la libertad que Simone Weil expresó a lo largo de su vida porque haciendo propias las palabras de Steiner; organizamos, exploramos y simbolizamos la conciencia de una comunidad en desarrollo, la nuestra.

El teatro ha sido para Agoteatro:

“...una búsqueda orientada al perdón, la reconciliación, el compromiso, la libertad de pensamiento, la urgencia de recuperar el sentido de ciudadano involucrado con el bien social, el sacrificio por el otro, en otras palabras el amor al prójimo.

De este modo pretendemos sacar lo más provechoso y útil del teatro: permitir, celebrar y festejar nuestras diferencias y conflictos, atrevernos a otra mirada y sentirnos acompañados, incluso, por cuanto nos amenaza. En definitiva, queremos aportar espacios y tiempos que nos lleven a encontrar respuestas o plantear nuevas preguntas en momentos en los que la incertidumbre luce como el mejor de los escenarios para la creación.

Hay tiempos en que la confrontación puede vivirse de forma alentadora, creativa y productiva. Cuando se cae en cuenta de que estar enfrentado a otro no implica su anulación por medio de la violencia y de la indiferencia; sino, todo lo contra-

rio, la oportunidad para descubrir y conmovernos por posibilidades inéditas, resulta inevitable asumir la responsabilidad, precisamente, de buscar, gestar y compartir dichos espacios de encuentro” (AGOTEATRO, 2013)

BIBLIOGRAFÍA:

AGOTEATRO. (2013). Carta Abierta en respuesta al Rector Jose Virtuoso. Testimonio.

Agustín, S. (2004). Confesiones. Perú: Editorial Escuela Nueva S.A.C.

Aponte, V. La Virgen Roja. Pensar con el Corazón. UCAB: Artes escénicas, Caracas.

Cruz, J. de La (1993). Obras Completas. Madrid: Editorial de espiritualidad.

George, S. (2003). Lenguaje y Silencio. Barcelona: Gedisa. (2004).

El Evangelio según San. Juan, La Biblia (p. 199). Madrid: Editorial San Pablo. (2004)

Pedraza Jiménez, F. B. (2005). Notas para una filosofía del teatro. Granada: Universidad de Granada.

Se imprimieron 400 ejemplares en Caracas
en octubre de 2013
en A.C. Talleres Escuela Técnica Don Bosco
Rif. J-322011479